

LA MEGAMINERÍA A TODA MARCHA

Camilo González Posso

Se reunieron en Cartagena las 13 más grandes compañías mineras que están detrás de la explotación de oro, carbón, hierro y que se agrupan en la Asociación del Sector de la Gran Minería. Basta la lista para saber que en el Encuentro estaba representado el 98% de las exportaciones de carbón (Cerrejón, Drummond, Vale, Prodeco) y el 80% de las licencias de exploración de oro (Anglogold, Gran Colombia Gold). Mejor dicho se reunió la locomotora minera con el Presidente de la República, Ministros y algunos técnicos locales y extranjeros encargados de su imagen y mantenimiento.

El gran mensaje ha sido de continuidad. Como les dijo Juan Manuel Santos, nada de nervios por posible aumento de impuestos o de regalías. Al contrario, Colombia está dispuesta a dar otras gabelas a cambio de nuevas inversiones. Las multinacionales tendrán prelación con el cambio de reglas en cuanto a títulos de exploración, ya que el truculento método utilizado en la administración Uribe, de entregar subsuelo al primer postor, ahora ha sido reemplazado; este año se entregaran 2,9 millones de hectáreas a las mejores ofertas de exploración en rondas similares a las del petróleo, en las que solo califican los grandes. El estado, con la parte que le corresponde como dueño del recurso y con otras platas, se compromete a mejorar vías, puertos, suministro de energía eléctrica, gasto militar en seguridad. Y por supuesto también se compromete a mantener las exenciones tributarias, subsidios y tarifas baratas de gasolina o predial. Nada se habló de los costos ambientales no compensados que en la última década, solo en la mega minería del carbón, superan los 3.500 millones de dólares según estudio de la Universidad de los Andes. (\$14.000 por tonelada producida).

Algunos ex ministros, que ahora han pasado a ser asesores de la locomotora o ejecutivos de las multinacionales, se empeñan en hablar de generalidades sobre la posibilidad de superar la enfermedad holandesa o la maldición de las bonanzas extractivas. En lugar de hacer análisis serios, con cifras concretas del reparto de la renta minera, hacen supuestos sobre aprendizajes de experiencias en Australia, Noruega o Canadá en donde según ellos (y nadie más) el desarrollo y el bienestar colectivo se ha basado esencialmente en la minería. Estos nuevos voceros del lobby minero no refutan la contabilidad con saldo negativo para el país, que ha sustentado la academia al hacer las cuentas de la mega minería. Las regalías e impuestos que llegan al Estado se reducen con las exenciones y subsidios y tienden a cero con los costos ambientales y sociales invisibles.

¿Qué les hace pensar a Rodolf Hommes, María Consuelo Araujo y a otros ex ministros ahora minero adictos, que ya estamos en Colombia como en Dinamarca o Noruega?, o que este Estado que ni siquiera cuenta las toneladas exportadas, ¿va a ser más fuerte que la “maldición de la bonanza extractivista”? Tenemos la experiencia de La Guajira que sigue siendo uno de los departamentos más pobres y con más NBI a pesar de treinta años de mega minería y décadas de explotación de hidrocarburos. Cesar involuciona al ritmo del aumento de activos de la Drummond. Y el futuro de Marmato y la Colosa ya está fotografiado en Perú y en varios países africanos.

Para colmo de malas noticias la Asociación de SMG ha contratado a FEDESARROLLO para hacer un estudio comparado de regalías en el mundo y así sustentar que las que rigen en Colombia no se deben cambiar. Es la rueda giratoria en acción: el Ministro de Minas, Mauricio Cárdenas, en 2008 hace estudios a favor de las mineras como investigador de

FEDESARROLLO y ahora, desde su poderoso cargo, les recibirá las recomendaciones a sus ex colegas que, como es de esperar, repetirán lo que han dicho desde hace cuatro años. Mientras tanto el gobierno y el Congreso de la República rechazaran las propuestas de aumento de regalías, regulaciones y controles al gran negocio del siglo.

Bogotá, febrero de 2012